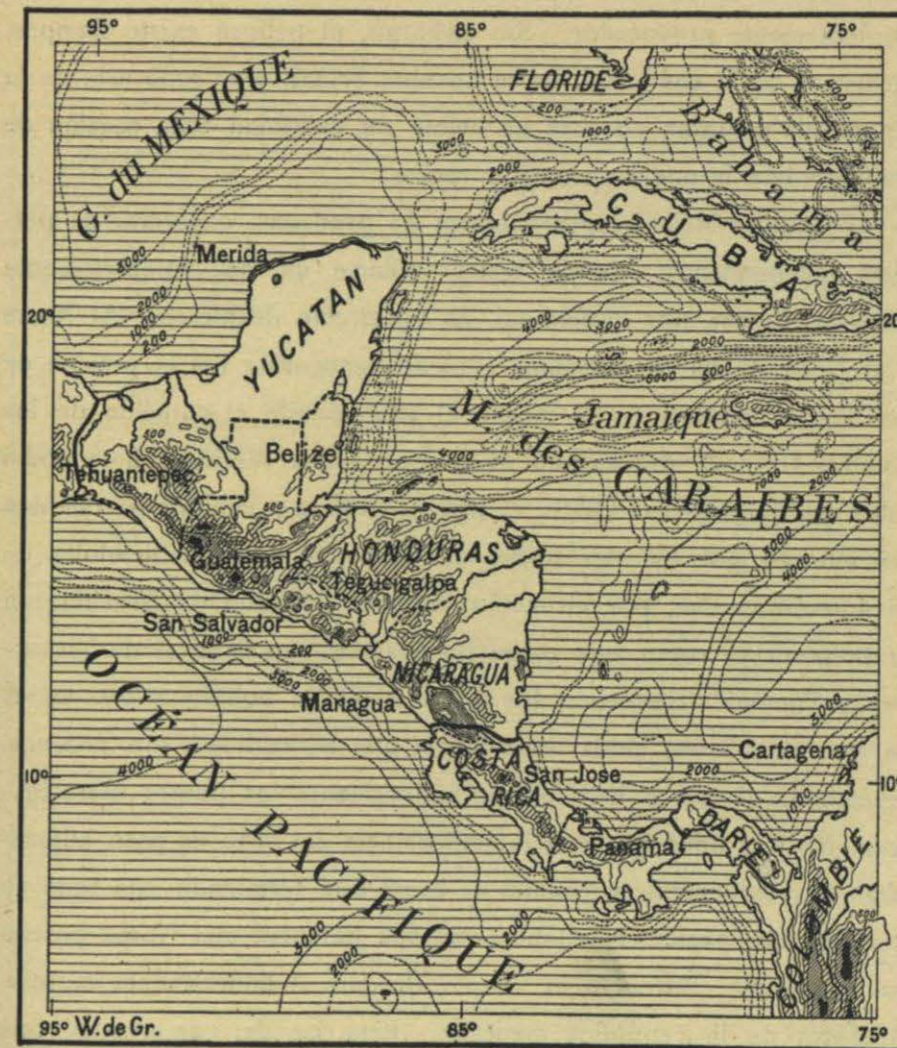


guas divisiones en naciones y en tribus sean ya muy difíciles de reconocer. Los sabios no concuerdan bien sobre el nombre de grupos distintos que quedan claramente diferenciados por el lenguaje. Se cree que antes de la dominación española estaban en uso más de doscientos idiomas, más ó menos afiliados entre sí, en toda la extensión de Méjico: actualmente pueden evaluarse en ciento veinte los diferentes lenguajes de las diversas partes de la comarca (Orozco y Berra). Algunos desaparecen en cada generación, y el cruzamiento, que transforma los «Pielas Rojas» en «Caras Pálidas», reemplaza el tarasco, el othonis y tantas otras lenguas por el castellano. Varias naciones que tuvieron antes una civilización propia y un gran desarrollo intelectual — como los Mayas de Yucatán — renacerán bajo otra forma y contribuirán indudablemente á la prosperidad común de la sociedad nacional más extensa á que en la actualidad pertenecen. Los Toltecas, que se han fundido completamente en el conjunto del pueblo mejicano, han tomado una parte considerable en la historia del país, y los Zapotecas de Oajaca, que resistieron á los conquistadores españoles con más energía que los demás habitantes del Méjico actual, se cuentan también entre los que en el movimiento contemporáneo de renovación muestran más vitalidad y energía.

Gracias á ese aumento continuo de la población latinizada, aumento al que viene á sumarse un excedente anual de natalidad y una inmigración bastante fuerte en que esos elementos «latinos» son con mucho los más representados, la República mejicana sostiene dignamente frente á los Estados Unidos su carácter de campeón de vanguardia en la concurrencia vital de las naciones y de las razas. Desde que España tuvo la dicha de no ser ya la dominadora y, por consiguiente, la enemiga, ha tomado como una vaga apariencia de madre amada de lejos por los pueblos que conquistó en otro tiempo y, á pesar de todo, inició en la consideración de un horizonte más dilatado y en la comprensión de un mundo moral más complejo y más extenso. Á la influencia de España, que por la lengua común no puede menos de asociarse cada vez más á sus antiguas colonias, se une la acción de Francia, á la que Méjico ha perdonado su intervención militar con tentativa de restauración im-

perial. París es la ciudad que los Mejicanos consideran como el centro del mundo, y, siguiendo sus tendencias personales, su desarrollo

N.º 543. Istmos de la América central.



1: 20 000 000

0 250 500 1000 Kil.

Entre los numerosos proyectos de canales á través del istmo Americano, citaremos:  
 TEHUANTEPEC. Distancia entre mares, 216 km.; altura del collado más bajo, 230 m. Acaba de inaugurarse un ferrocarril de mar á mar (1908).  
 NICARAGUA. Distancia entre mares, 240 km.; el lago está á la altura de 33 m. y á 22 km. del Pacífico; altura del collado más bajo, 46 m. Territorio sujeto á temblores de tierra.  
 PANAMÁ. 56 km. entre mares; collado de la Culebra, 87 m. Canal de 72 km.  
 DARIEN. 120 km. desde el Atrato al golfo de Darien; altura del collado más bajo, 142 m.

propio, á París piden el bien ó el mal, la ciencia, el arte, la poesía, las ideas de renovación ó las frivolidades de la moda, las ne-

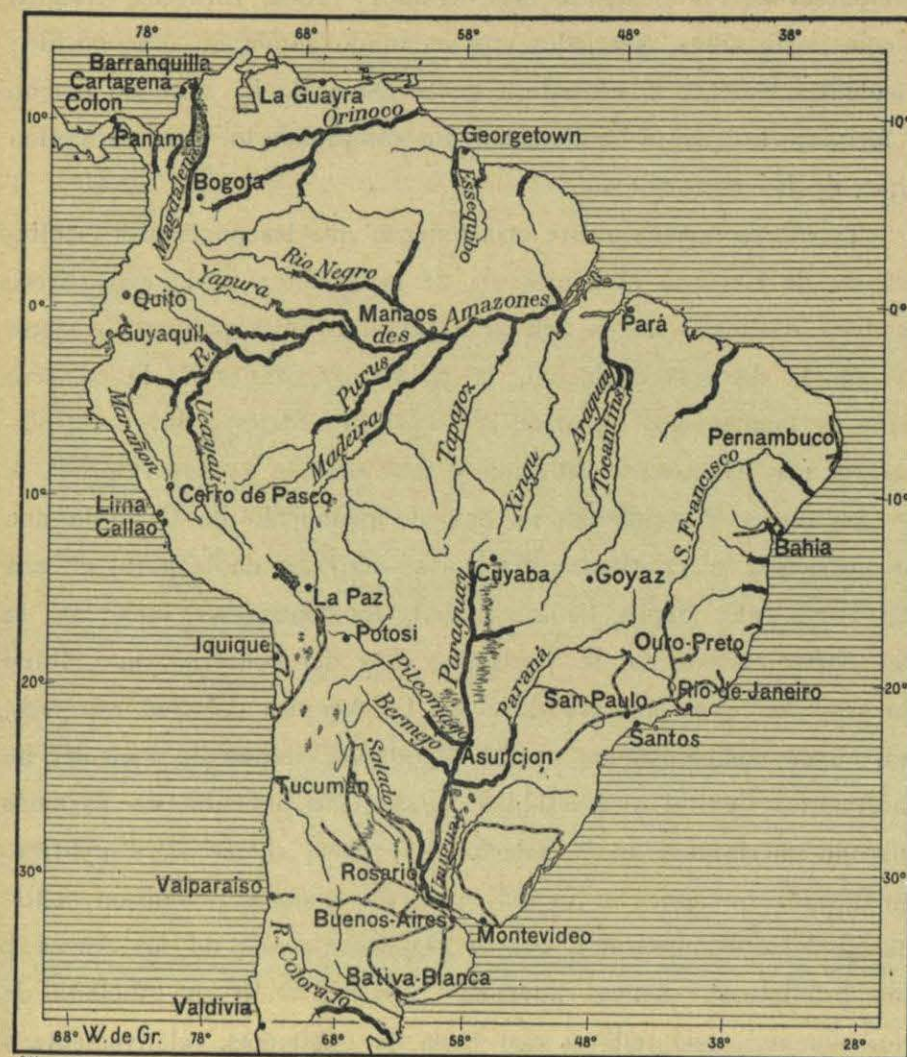
cedades del falso ingenio, las perversidades del vicio. En esa importación intelectual y moral se reúnen todos los elementos de la cultura moderna y se agota la fuerza de resistencia contra lo que el americanismo yanqui tiene de más mezquino y á veces también de insolentemente provocador. Sin embargo, el peligro existe siempre, incluso el de la conquista, de la anexión brutal, y el gran arte de la diplomacia mejicana consiste en evitar sin debilidad toda ocasión de conflicto con la poderosa nación vecina.

Y aunque Méjico logre á fuerza de prudencia conservar su perfecta independencia, puede temer hallarse un día completamente rodeado, ligado, por decirlo así, en un círculo de hierro. Al Norte y al Nordeste ha de aumentar evidentemente cada día la presión de los Anglo-Americanos; lo mismo al Este, donde el pabellón de los Estados Unidos, atravesando el mar en todos sentidos, flota como sobre su dominio; al Oeste, el inmenso Océano Pacífico es también reivindicado por los mercaderes de California como habiéndoles de pertenecer un día; por último, al Sud, el gobierno de Washington se presenta ya como amo sobre las dos regiones ístmicas de Nicaragua y Panamá. Siguiendo los intereses de su política y los deseos de sus hacendistas, envía invitaciones que en realidad son órdenes, desembarca tropas y hace ocupar militarmente los puntos estratégicos. No hay duda que con la importancia del sitio de paso aumentarán sus exigencias, y cuando el canal esté terminado con todo su instrumental, parece inevitable que los hombres del Norte posean sus márgenes. Entonces el círculo quedará definitivamente cerrado alrededor de la república mejicana. Esta ha de comprender que debe ser solidaria de todas las pequeñas repúblicas de la América Central. Cada golpe que les hiera repercutirá en su corazón. No sólo ha de pensar en su propia independencia, sino también en la de los otros grupos hispano-americanos.

Una individualidad geográfica claramente determinada contribuye por su misma forma á dar á los pueblos que la habitan, por diversos que sean, una tendencia á la unidad. La mezcla de las naciones se hace en ellas de una manera más íntima, gracias á los remolinos que se producen en los puntos de unión como entre aguas que

afluyen de varios orígenes á una cuenca bien limitada: el solo hecho de hallarse encerrado en un recinto separado de los otros países del mundo ayuda á los indígenas á sentirse parientes. Así, á pesar de sus rivalidades y guerras incesantes, los Helenos se consideraron

N.º 544. Vías navegables y ferrocarriles de la América del Sud.



1 : 50 000 000

0 1000 2000 3000 Kil.

como hermanos, fuesen aliados ó enemigos, y en los tiempos modernos, cuando nació una nueva Grecia, á la vez que por un impulso del pueblo hacia la libertad, por una piadosa gratitud de Europa hacia la Grecia antigua, el Estado que se constituyó comprendía la mayor parte de la región insular y peninsular, á pesar

de la diferencia de las nacionalidades que la poblaban, Albaneses y Helenos. Lo mismo sucede en Italia: no hay tierra en el mundo, á excepción de las islas del Océano, mejor delimitada. Una desde el punto de vista geográfico, esta península que «ciñen los Alpes» ha acabado por ser una en concepto nacional, aunque la población esté compuesta de los elementos más diversos: Galos, Etruscos, Griegos, Sículos, Albaneses, mezclados con un fondo autóctono desconocido; incontestablemente la estructura de la península ha ayudado mucho á fortificar lo que se ha llamado, sin comprenderlo bien, el «principio de las nacionalidades».

Territorio inmensamente más extenso que las penínsulas mediterráneas de Europa, el continente de la América meridional parece también destinado á ser una gran individualidad política, y entre las causas de esta evolución, la unidad geográfica de la comarca tiene ciertamente una importancia de primer orden. ¿Hay masa planetaria más claramente dibujada y más sencilla en sus rasgos? Á su ángulo nord-occidental, un delgado pedúnculo de tierra le une en apariencia al continente del Norte, pero ya en la parte de acá del istmo, una amplia llanura fluvial, frecuentemente inundada, la del Atrato, constituye la verdadera zona del contorno, más difícil de atravesar que un brazo de mar. La América del Sud es, pues, un mundo completamente aparte al que las tierras de Panamá, de la América Central y de Méjico, igualmente pobladas de naciones hispano-americanas, no se relacionan todavía comercial y políticamente más que por la vía del mar. La inmensa extensión continental del Sud americano, con la grandiosa cresta de los Andes y sus prodigiosas cuencas fluviales, entremezclando su cabellera de ríos afluentes, está todavía casi vacía de habitantes, relativamente á su superficie; mas por alejados que se hallen unos de otros los grupos étnicos, se sienten más ó menos conscientemente unidos por el lazo de origen, y, hablen portugués ó castellano, todos, Brasileños, Argentinos, Chilenos, Peruanos ó Colombianos, se complacen en decirse Americanos del Sud en sus viajes por país extranjero. Ya, cuando la guerra de la Independencia, las colonias insurrectas intentaron unirse en una gran federación, pero los intereses eran todavía tan divergentes y los medios de comunicación tan lentos y difíciles,

que toda unión política había de ser puramente ficticia. Hasta se vió que en cada república distinta, Colombia, Perú, Argentina y otras, los diversos focos de la vida pública, desde Cartagena hasta Buenos Aires, se agitaban en guerras civiles contra las prácticas mortales de la centralización, legadas por el gobierno de la metrópoli.

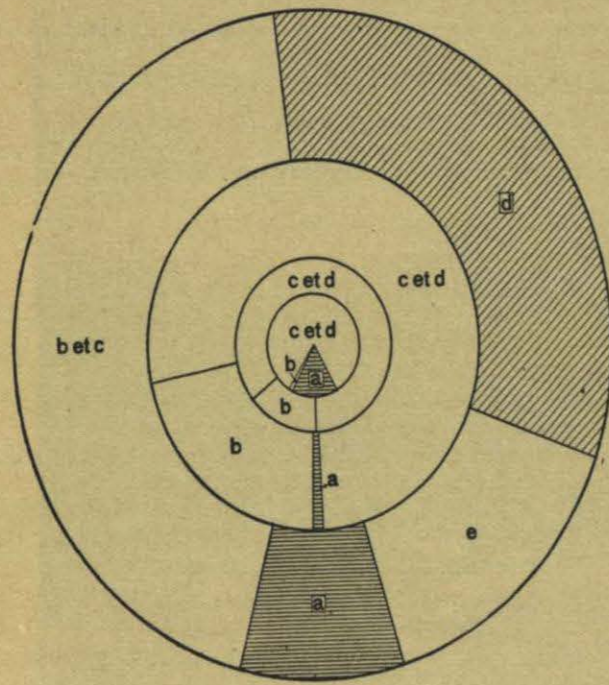


Cl. del *Globus*.

ESTANQUE CUBIERTO DE VICTORIA REGIA, CERCA DE MANAOS

Pero ¡qué cambios desde aquellos tiempos ya casi distantes un siglo! La vida se relaciona por las ideas y las costumbres en las vertientes de los Andes y en las costas de los dos Océanos; los centros de vitalidad, similares ya por el desarrollo intelectual, aproximándose por el vapor; la gran patria sud-americana se hace más extensa y más íntima de día en día. Si los intereses de clase y de poder personal, si las ambiciones militares no se opusieran, la

unión sería definitivamente realizada. No hay duda que grandes acontecimientos, análogos á los producidos en la Hélade y en Italia, precipitarán un día la constitución espontánea de la Unidad sud-americana. Puede suceder que la orientación hacia el nuevo estado de cosas se haga por la vía indirecta del arbitraje, que ha logrado ya arreglar, sin efusión de sangre, un gran número de



COMPOSICIÓN ÉTNICA DE LAS COMARCAS  
AMAZO-PLATENSES

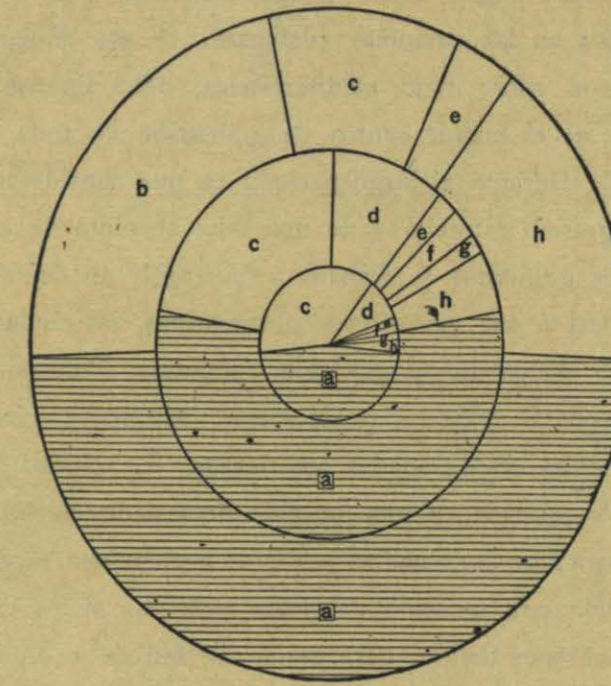
Del centro á la periferia, los países representados son el Paraguay, el Uruguay, la Argentina y el Brasil; la superficie de la zona es proporcional á la población de cada uno de ellos.

a, Indios; b, blancos de Europa; c, blancos nacidos en el país; d, Mestizos; e, Negros.

litigios relativos á las fronteras de esos Estados americanos entre sí y de las Guyanas europeas con Venezuela y el Brasil. Antes que la unidad ibero-americana pueda marchar francamente hacia su perfecta realización, debe terminarse un trabajo, no de eliminación, pero sí á lo menos de depuración. Algunas potencias europeas tienen todavía territorios de ocupación en continente americano, vestigios de la época en que todo el Nuevo Mundo era propiedad virtual de los pueblos de la Europa occidental. Los Países Bajos y Francia tienen en la región de las Guyanas girones de suelo, de una población relativamente escasa, cuya conservación les impone el amor propio más que el interés; pero en la misma parte del continente Inglaterra posee el importantísimo valle del Essequibo y el acceso de la cuenca del Orinoco, es decir, las puertas de dos vías naturales que conducen desde el Norte hacia el Amazonas, y, por este río, hacia el centro del continente. Asimismo,

en los mares australes, la Gran Bretaña ha tomado posesión de un pequeño archipiélago, las Malouinas ó Falkland, que legal é históricamente, lo mismo que por la lógica de la geografía, debería ser tierra argentina. Evidentemente ese estado de cosas, supervivencia de una política ya prescrita, debería ser arreglada amistosamente de conformidad con el espíritu moderno.

Además de la posesión directa de la parte de territorio que actualmente les es arrebatada, las repúblicas americanas tienen que recuperar, respecto de todas las potencias, la perfecta independencia de actitud y de lenguaje que corresponde á los iguales. Eso constituyó una difícilísima tarea para Venezuela cuando hubo de responder á las reclamaciones de una decena de Estados amenazadores que se presentaban á sus nacionales



EUROPEOS DE LAS COMARCAS AMAZO-PLATENSES

Las colonias europeas del Uruguay y del Paraguay, en 1906, están confundidas en el centro; vienen después las de la Argentina en 1906; por último, los inmigrantes al Brasil de 1854 á 1904.

a, Italianos; b, Portugueses; c, Españoles; d, Franceses; e, Alemanes; f, Ingleses; g, Suizos; h, otros Europeos.

reclamándoles millones de créditos más ó menos usurarios. También el Brasil necesita toda su diplomacia contra Alemania, que continúa viendo súbditos en los Germanos domiciliados al Sud de la República, en los Estados de Santa Catalina y de Río Grande do Sul. Finalmente, hasta del mismo inventor de la doctrina de Monroe ha de desconfiarse. El gabinete de Washington suele ser bien categórico en sus invitaciones, que más bien parecen órdenes.

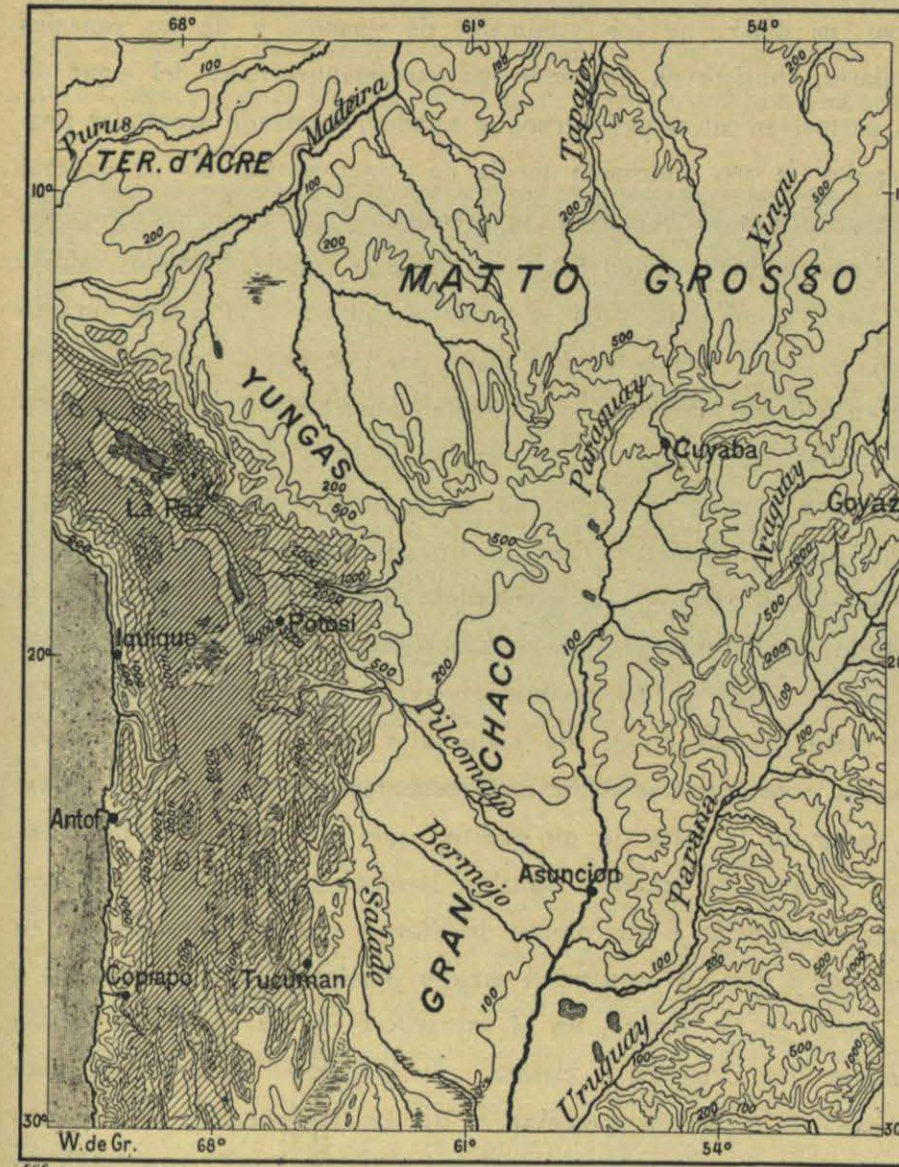
Mucho más que Méjico, la Hispano-América del continente meridional sufre la influencia de Europa y especialmente de sus

representantes latinos. Principalmente en la región del Sud, Argentina, Banda Oriental y Chile es donde el inmigrante europeo halla sociedades que difieren menos de las del Mundo Antiguo á que estaba acostumbrado. Y no puede ser de otro modo, puesto que la ola de la invasión europea se dirige hacia ese lado mucho más activamente que á las comarcas ecuatoriales de América. Los Españoles, los Vascos y los Franceses están verdaderamente en su país en las campiñas platenses. Á esa afluencia de colonos europeos, sobre todo mediterráneos, debe Buenos Aires haber llegado á ser el mayor centro de población de toda la América del Sud.

Durante el largo período en que consideraciones políticas de un egoísmo estrecho y de una falta absoluta de capacidad inspiraban á los gobiernos de España y Portugal, no dejando ninguna iniciativa local á sus posesiones ultramarinas, las ciudades del Nuevo Mundo no ocupaban su posición verdadera, determinada por la iniciativa espontánea de las poblaciones: aunque situadas en América, sólo á medias eran ciudades americanas. La ciudad de Potosí, por ejemplo, situada en una porción demasiado elevada sobre las montañas para que las familias pudieran perpetuarse espontáneamente, era ante todo una creación del fisco español: si los castellanos mineros no hubieran tenido, para saciar su sed de oro, el derecho funesto de disponer de las poblaciones serviles y de conducir las á la fuerza sobre aquellas ásperas cimas, jamás hubiera podido formarse en tal sitio una gran aglomeración de seres humanos. Cerro de Pasco y otras ciudades mineras debieron también su origen á semejantes violencias cometidas contra naciones oprimidas. Aun después que las comarcas de la América meridional se hicieron independientes de España, muchas ciudades del litoral han sido creadas únicamente por los grandes capitales extranjeros, sin contar con la voluntad de las poblaciones locales: fueron simples colonias industriales del alto negocio de Europa y de América. La explotación de las islas de guano, donde los agricultores de las tierras agotadas del mundo civilizado hallaban el abono restaurador de sus campos, hizo nacer sobre la costa del Perú vastos depósitos, que resultaron inútiles en cuanto las islas fueron despojadas y limpias hasta la roca viva de sus últimos excrementos de aves. También para el comercio mundial han

nacido las grandes aglomeraciones de fábricas y depósitos como Iquique, Antofagasta y sus anejos del litoral, construídas sobre playas áridas, antes evitadas por el hombre. Su existencia es debida á

N.º 545. Desde Marañón á Paraná.



1: 20 000 000

0 250 500 1000 Kil.

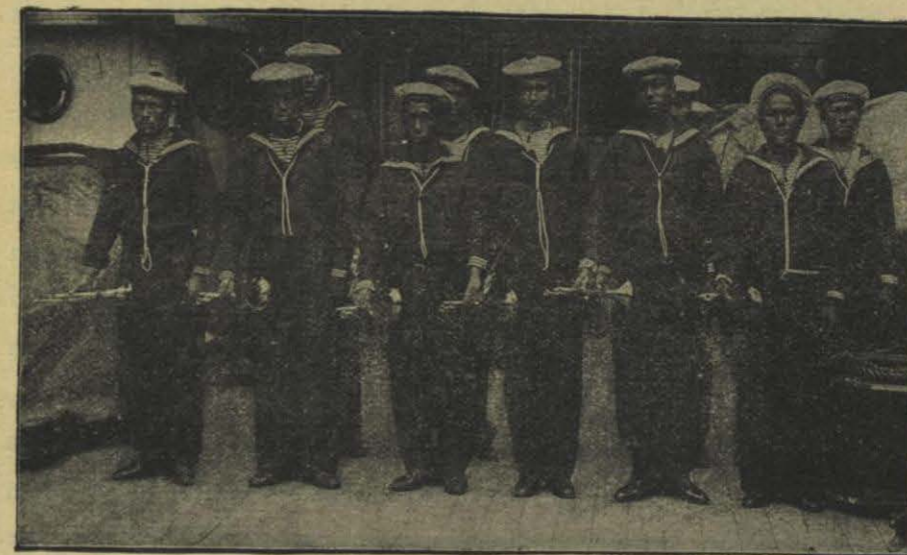
la proximidad de los prodigiosos montones de salitre que constituyen en gran parte la riqueza de Chile, y que como el guano, provienen, según una hipótesis muy probable, de deyecciones animales.

Las regiones en que se encuentran esos montones son todavía y fueron antiguamente recorridas por rebaños de vicuñas y de guanacos, compuestos de centenares ó de miles de individuos. Todos los viajeros antiguos convienen en que esos animales eran numerosísimos sobre las mesetas salinas. El hábito constante de los guanacos, es decir, de los «animales de guano» y de las especies similares, consiste en depositar sus excrementos fuera del lugar de los pastos, en sitios pedregosos y salados, formando montones prolongados de una dimensión media de 3 metros por 5: en general esos montones se hallan en la proximidad de los mares; el ázoe de esos lechos de guano entra en contacto con las materias salinas del suelo y del agua y así se forma el salitre. Continuada durante siglos y siglos, esta operación acabó por transformar extensas llanuras en espesas salitrerías, capaces de alimentar durante un período indefinido los arsenales y las fábricas químicas del mundo entero<sup>1</sup>.

Hasta la mitad del siglo XIX, la ciudad más populosa del continente Sud-Americano fué Río Janeiro, que debe su rango á la excelencia de su puerto, á la maravillosa belleza de los valles que le rodean, á la proximidad de montañas salubres y del rico valle de Parahyba; pero no ha podido conservar su preeminencia á causa del suelo pútrido, donde los inmigrantes habían establecido sus viviendas y de donde se exhalaban frecuentemente fiebres devoradoras. A pesar de la falta de un puerto, que ha sido necesario construir á fuerza de grandes capitales, Buenos Aires superará á su rival brasileña, gracias á los colonos de Europa que allí desembarcan en multitud y que no encuentran ningún obstáculo para establecerse á su gusto en la llanura, en el estuario ó en las márgenes de los grandes ríos Uruguay ó Paraná. Es indudable que el continente del Sud no dejará de presentar un día en la agrupación de sus centros urbanos una evolución análoga á la que se ha producido en el continente del Norte; á medida que la población progresa de la circunferencia hacia el centro y que el equilibrio de densidad tienda á establecerse, se constituirá la unidad continental; se precisará y acabará por dominar sobre las individualidades locales, cuyas prin-

<sup>1</sup> Otto Kunge, *Geogenetische Beiträge*, ps. 13 y siguientes.

cipales relaciones se dirigen al exterior hacia el mundo europeo. Puede decirse que en concepto económico la América del Sud está formada por la larga línea de su contorno desde Colón á Panamá por Cartagena, Barranquilla, La Guayra, Georgetown, Pará (Belem), Pernambuco, Bahía, Río, Santos, Montevideo, Buenos Aires, Bahía Blanca, Punta Arenas, Valdivia, Valparaíso, Iquique, Callao, Guayaquil; el interior del continente Amazonio es apenas conocido, aun mucho menos que el interior del Africa; pero lo será próximamente,



UN GRUPO DE MARINOS BRASILEÑOS

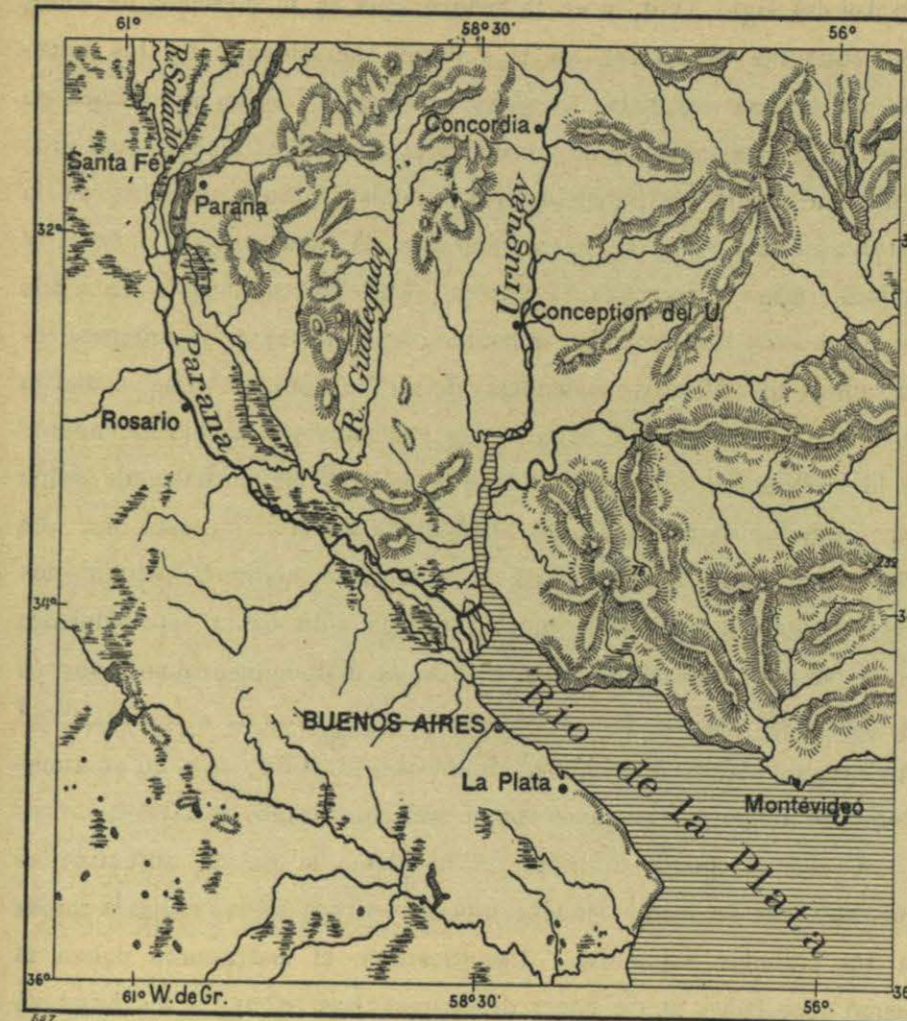
y así como en los Estados Unidos se ha visto Chicago, San Pablo, Minneapolis, San Luis y otras ciudades importantes atraerse el movimiento vital que se propaga desde todas las extremidades, asimismo surgirán ciudades en esta región verdaderamente única del continente meridional donde se entremezclan los altos afluentes del sistema parano y de la cuenca del Amazonas. La falta de comunicaciones rápidas no ha dado todavía á las semillas de las ciudades que esperan en el suelo la ocasión de germinar y de transformarse en otras ciudades como San Luis y Chicago, pero allá están como capitales virtuales, por decirlo así, donde la humanidad tendrá también sus emporios. Actualmente la humilde aglomeración de Cuyaba es el punto que parece tener más probabilidades de ser una de esas Babilonias futuras; más al Este, Goyaz presenta también alguna pretensión á la primera plaza.

La misión étnica de la América del Sud — como la del Anahuac, pero en proporciones mucho más extensas — consiste en mezclar elementos de orígenes diferentes y unirlos en una sola raza. En este concepto, la república brasileña es la más bella fábrica del planeta: el nombre de *officina gentium*, que antiguamente se dió al Asia mongola y turca, puede aplicarse con más justicia al Brasil, donde los tipos que se consideran como hallándose á los dos extremos del género humano, los blancos y los negros, se funden incontestablemente en un tipo cruzado con cualidades nuevas. Es este un hecho capital en la historia natural del hombre, hecho que quizá no se ha puesto suficientemente en claro, á consecuencia de un instinto de vanidad irracional que lleva á la generalidad de los blancos, incluyendo á los mismos sabios, á imaginar que la pureza de su sangre es un privilegio precioso que ha de conservarse. Pero si es verdad que los hijos de los antiguos esclavos, que constituyeron en el tiempo del régimen imperial la cuarta parte de la población total, entra poco á poco en la masa de la nación para formar en ella un conjunto homogéneo, ¿no se sigue como consecuencia que, por los Brasileños, que se asocian por el matrimonio con todos los demás representantes de la raza blanca, la miscegenación de las razas llegará á ser un hecho de orden general? La acción del Brasil en este sentido es la continuación de la que se había ya comenzado en el mismo Portugal, en la madre patria, durante la época de su preeminencia comercial: entonces, el número de los negros, libres ó esclavos, que se desembarcaba en Lisboa era muy considerable, y durante la serie de las generaciones sucesivas, los cruzamientos han fundido tan bien los elementos diversos, que el tipo lusitano-africano se halla en todas las familias de las provincias meridionales y del centro. Como heredero directo de Portugal, lo mismo que por las condiciones particulares que le valió la larga importación de los negros, el Brasil es, pues, el país que en el mundo tiene el privilegio especial de representar la unidad de la raza humana. Es este un contraste esencial con la república anglo-americana del Norte, que trabaja — aunque inútilmente — por la conservación de las desigualdades y hasta de los odios entre las razas.

En los Estados hispano-americanos de la América meridional

la fusión de la raza blanca con el elemento «rojo», es decir, con los aborígenes, ha sido mucho más importante que con el elemento «negro». Los esclavos no fueron nunca numerosos en las regiones montañosas que constituyen la mayor parte del territorio hispano-

N.º 546. Estuario del Plata.



1: 5 000 000

0 100 200 300 Kil.

americano: los Indios, «repartidos» entre los propietarios de las plantaciones y los de las minas, se empleaban casi todos en trabajar para los blancos, y sabido es lo que les costó esa labor proseguida durante más de dos siglos con rudeza feroz. Pero, no obstante, desde la llegada de los primeros «conquistadores», se efectuaron matrimonios entre los Españoles y las hijas de los Indios